



*Las costuras del silencio* es la primera novela publicada por Pezonaga, que no la primera escrita. SERGIO MARTÍN

# Debutar en la literatura con mujeres valientes que desafían imposiciones

La navarra Eva Pezonaga publica su primera novela, 'Las costuras del silencio', donde dos mujeres luchan por lo arrebatado por el silencio y la injusticia

**LAURA PUY MUGUIRO**  
Mutilva

Aquella mañana escribió “un pequeño párrafo”, sobre una mujer, y, en el momento en que le puso nombre, supo que no podía dar marcha atrás, que esa sería la protagonista de la historia. “Ade-

más, ella me presentaría a cada personaje, y así, de su mano, fui construyendo la historia, como si me estuviera hablando”. Eva Pezonaga Asiain (Mutilva, 1966) recordaba hace unos días cómo dio forma a *Las costuras del silencio* (Eunate), sobre mujeres valientes que en tiempos adversos desafían imposiciones y luchan por recuperar lo arrebatado por el silencio y la injusticia.

Hace unos meses, la televisiva Carmen Lomana contó que un día, por dos lados diferentes, le ofrecieron un niño o una niña de tramas de bebés robados, a lo que se negó. ¿Quiénes eran las familias que decían “sí” a esos be-

bés?, ¿quiénes eran las mujeres que tuvieron que renunciar a sus hijos e hijas? Con la voluntad de tocar el corazón, de buscar los lugares comunes de la emoción, ha escrito Pezonaga las vidas de dos mujeres en dos épocas.

Una es Nené, que vive en una aldea, de la que es obligada a marcharse para trabajar “en una casona”. Allí descubre que tiene arte con la costura, y se va ganando la confianza de su señora. Pero ocurre algo tremendo que le cambia la vida por completo, y se va”, apuntó la autora. Con el paso de los años, Mara, una chica de una familia de “muy buena posición” que vive en Pamplona, “su-



## 'LAS COSTURAS DEL SILENCIO'

**Autora:** Eva Pezonaga Asiain.

**Editorial:** Eunate.

**Número de páginas:** 282.

**Precio:** 20,90 euros.

fre el sinsabor y la imposición de sus padres y de una parte de la sociedad en la que se mueve, y decide romper con todo”. Es entonces cuando las dos mujeres se juntan “y se ayudan a desenterrar unos hechos terribles”. La novela narra la relación que se establece entre ellas y su proceso para sacar la verdad a la luz pública, añadió Pezonaga, ligada laboralmente al sector servicios, ante el público de la biblioteca de Mutilva en la presentación del libro junto a la editora, María Oset.

## Las mujeres “de antes”

Con *Las costuras del silencio* debuta en la literatura, y, si bien no es la primera que escribe, sabe que dar a conocer esa faceta ha sorprendido a personas de su entorno. “También me ha sorprendido llegar hasta aquí: desde que María [Oset] tuvo el borrador, todo han sido sorpresas. No me lo esperaba porque nunca he escrito con la intención de llegar a este punto”, desveló quien comenzó en la escritura al fallecer su padre, “como terapia, pequeñas cosas”, y que terminó otra historia como homenaje a una amiga que murió. “Me gustó tanto la experiencia que decidí escribir algo emotivo, que me saliera del corazón”, recordó del inicio de *Las costuras del silencio*. Y entonces quiso hablar “sobre mujeres de antes”, como su madre, “que desde muy pequeñas tuvieron una vida muy difícil, que no sabían más que trabajar, que obedecían, callaban, no tenían opinión...”. “Decidí que quería hablar de mujeres fuertes, y escribí, desde el cariño y el respeto, esta historia sencilla, sin intentar algo grotesco a pesar de lo terrible del tema”.

Pezonaga, que crea sus historias “aratos” por tener poco tiempo, reconoció que el proceso de escritura “no fue fácil”. “Debes asegurarte de que no se descuadren las cosas, que los personajes tengan una relación y no aparezca nadie de la nada; que no sea todo pura casualidad, sino que venga de algo o por algo”, añadió. Y ante las sugerencias de la editora de modificar ciertos aspectos —“no me ha impuesto nada”—, tuvo miedo de perder su identidad en esas páginas. “Quería seguir siendo yo. La gente que está aquí me conoce, y soy una persona muy normal. No voy a parafrasear porque ni sé ni quiero hacerlo”. Y miró sonriendo a su editora: “Respetaste cuando dije que no a cosas que me propusiste”.

Una de esas sugerencias, que Pezonaga aceptó, fue el cambio de su título *La herencia de una vida* a uno “más evocador”, el actual. “La costura es una metáfora sobre las ganas de las protagonistas de unir e hilvanar sus vicisitudes y sentimientos para lograr vencer todo lo que están pasando. Y el silencio hace referencia a la valentía que adquieren cuando deciden sacar todo a la luz, rompiendo ese silencio que llevan, también el implícito de la sociedad”.

Contó Pezonaga que cuando su hija leyó la novela, le llamó, y lloraba de emoción. “¿Tú has escrito esto?”, le preguntó. “En mi casa”, continuó la autora, “nadie sabía que yo escribía, y quiero en los demás esa reacción que tuvo mi hija, que rio, lloró y se emocionó. Y no penséis que por emocionarse es algo trivial, una ñoñada: es una historia fuerte, con momentos muy intensos, pero también emotivos”.

Tiene claro que no va a dejar de escribir —ya está continuando la historia—. “Hay algo especial en esto: te hace estar sola, pero no me siento sola. Me encanta esta soledad. Cuando una soledad es buscada, es maravillosa. Me encanta irme cuatro días a un sitio sola, ponerme a escribir y, de repente, mirar el reloj y descubrir que he pasado cinco horas sentada escribiendo sin darme cuenta. Me parece maravilloso”.

En los minutos finales de la presentación, Oset desveló por qué había decidido apostar por la novela de Pezonaga. Se remontó a otro libro de mujeres fuertes que ha publicado este año, *El verano que aprendí a disparar*, de Maite Esparza Nieva. “Ella hablaba mucho del valor de las mujeres de antes, de cómo estaban sometidas a lo que les decía su padre, su marido y la sociedad en general, algo que, aunque en menor estado, seguimos viviendo”, reflexionó la editora, y añadió: “Hay algo en esas mujeres que han vivido auténticos dramas: al contar sus historias, desdramatizan, contándolas como si la vida fuera así, de manera sencilla, sin florituras, sin buscar subterfugios, sin centrarse en los detalles malos, sin buscar demasiados porqués”.

Y regresó a *Las costuras del silencio*. “Además de que la historia me emocionó, me pareció que Eva la contó como lo haría mi abuela: con esa manera de dejarse llevar, como si estuviera en una sobremesa con pastas con mi abuela, escuchándole contar historias terribles, de la guerra o de cuando sirvió en Donosti. Esto me pasó con este libro, y disfruté leyendo. Creo que a veces en lo sencillo hay un camino más directo al sentimiento”.

Pezonaga también tuvo palabras para dar las gracias a Oset. “Merece mi agradecimiento una persona que no te conoce de nada y lee una historia que has escrito y decide invertir su tiempo, su esfuerzo, su trabajo, y, por qué no decirlo, su dinero, en editar y publicar, con todo el trabajo que esto conlleva”, le dirigió la autora.